

FADRI.
Soldados, seguidme al monte.
TODOS.
Todos seguirte queremos.
FADRI.
El cielo te libre, amén.
(*Vanse Fadri y los bandoleros.*)
SERRALLONGA.
Y de mí me libre el cielo.
ALCARAVAN.
Yo quiero quedarme acá
Con mi amo, que supuesto
Que a latere soy bandido,
Mientras no ejerce mi dueño,
Lo estoy yo de mis acciones.
(*Ap. Callar y escucharlos quiero.*)
DOÑA JUANA.
¿Qué sientes, esposo mío?
Si estás fatigado, haz lecho
De la grama deste prado,
Yo con músicos requiebros
Cantaré mi amor constante.
SERRALLONGA.
No, Juana, no lo consiento;
Esta inquietud que me oprime,
Este ahogo, este tormento,
Es cansancio de mi vida,
No flaqueza de mi cuerpo.
DOÑA JUANA.
¿Pues qué novedad es esta?
SERRALLONGA.
Este es un advertimiento
De mis yerros y polilla
Que me está gastando el pecho.
Por honra vine á estos montes
Y hallé la deshonra en ellos:
Seis años há que no he visto
A mi padre, pobre y viejo;
En Carroz, aldea mia,
¿Qué insultos, dime, no he hecho?
¿Qué pasajeros perdono?
¿He reservado algún templo?
La memoria destes daños
Me trae confuso y suspenso;
Y aunque me falta la enmienda
Me sobra el conocimiento.
ALCARAVAN. (*Ap.*)
El gran Duque de Cardona
Me envió con un pasajero
Estos doscientos escudos,
Porque le dijese el puesto
Adonde mi amo duerme.
Yo soy criado y tomélos;
Venderle es muy gran traicion;
Vol verle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con él
Almuerzo, meriendo y ceno;
Y pues me enseña á robar,
Es á un tiempo mi maestro.
Será mi maestro, bolsa;
Soy discípulo, dineros;
Para ser Judas me faltan
Los puerros y ser bermejo.
DOÑA JUANA.
Yo tengo más que sentir,
Y pienso que no lo siento:
Don Carlos vive por mí
Ya sin honra, yo me veo
Aquí fingiendo crueldades,
Mintiendo aborrecimientos.
Si á alguno le doy la muerte,
Es de piedad, porque entiendo
Que el dilatar una vida
Que espera la muerte presto,
Es injuria y no clemencia;
Y así, cuando á alguno ofendo,
Piadosa le doy la muerte,
Y deste modo aprovecho

Que me imagine cruel
Cuando ser piadosa intento.
ALCARAVAN. (*Ap.*)
Hé aquí que sé donde duerme;
Hé aquí también que le vendo.
¿Qué dirán de mí en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
De mis dos manos ahora;
En esta pongo el dinero,
Y en estotra el qué dirán;
Más pesa el oro por cierto;
Carguemos aquí la honra;
Es chanza, la voz del pueblo
No pesa una dracma toda;
La opinion, no importa un bledo;
El puntillo, es un puntillo;
Vaya, el pundonor es cuento;
La fama, es paja la fama;
No hay más honra que el provecho;
Y sino, vaya á la plaza
Por un cuarto de carnero
Con toda la honra del mundo
Cualquier hidalgo *ab eterno*,
Y comerá preeminencias;
Vaya yo con oro viejo,
Traidor, ladrón y judío,
Y hallaré, si bien lo advierto,
Un hidalgo por dos reales
Que me sirva de escudero.
SERRALLONGA.
¿Alcaravan?
ALCARAVAN.
¿Qué me mandas?
(*Ap. Yo pongo el pliego en el pecho.*)
SERRALLONGA.
Tú has de hacer por mí una cosa.
ALCARAVAN.
Una hago por ti, que pienso
Servirte como verás.
SERRALLONGA.
¿Tendrás ánimo?
ALCARAVAN.
Si tengo.
SERRALLONGA.
Para ir...
ALCARAVAN.
Doime por ido.
SERRALLONGA.
¿Qué lea!
ALCARAVAN.
Nací gallego.
¿Adónde quieres que vaya?
SERRALLONGA.
A Barcelona.
ALCARAVAN.
Esto es hecho.
SERRALLONGA.
A inquirir y examinar
Lo que hay en ella de nuevo,
Saber del Duque el intento,
Del Veguer saber la industria,
De mi padre los sucesos;
Y como vengas de allá
Con el aviso, te ofrezco
Darte doscientos escudos.
ALCARAVAN.
(*Ap. Estos son otros doscientos.*)
Ahora bien: yo quiero aquí
Ser traidor con dos á un tiempo,
Porque serlo con el uno
Es ya muy usado y viejo.
Al Virey pienso decirle
De Serrallonga el intento,
Cogerle lo que pudiere
Y volverme al campo luego;

Allá saber lo que pasa
Con recato y con silencio;
Si me está bien el Virey,
Vender á mi amo pienso;
Si me está bien Serrallonga,
Al Virey al punto dejo;
Y cogiendo aquí y allí
Doscientos y más doscientos,
Sin vender á uno ni á otro
A entrambos á un tiempo vendo.)
Digo, Señor, que me place,
Que tu precepto obedezco,
Que iré disfrazado ahora,
Que inquiriré los sucesos,
Que por tí pongo la vida.
SERRALLONGA.
Pues los brazos te prevengo.
ALCARAVAN.
(*Ap. Acabóse.*) Ya le abrazo;
Ahora me falta el beso.
(*Hace que le besa.*)
SERRALLONGA.
¿Qué haces, Alcaravan?
ALCARAVAN.
Serrallonga, yo me entiendo. (*Vase.*)
DOÑA JUANA.
En la margen deste río
Que apacible y lisonjero
Con néctar le brinda al alba,
Si quieres, descansaremos.
SERRALLONGA.
Pues siéntate; pero escucha,
¿Qué es aquesto?
DOÑA JUANA.
Pasajeros,
(*Siéntase, y suena dentro música y grila.*)
Que por esta primer senda,
Con diversos instrumentos,
Desde Carroz á Girona
Van caminando.
SERRALLONGA.
Escuchemos.
UNO. (*Canta dentro.*)
Cuatro bandoleros
Van de camarada,
Uno era Serrallonga
Y otra su amiga Juana;
Fararara,
Y altre Fadri de Sau;
Fararon.
TODOS. (*Cantan dentro.*)
Y altre Fadri de Sau;
Fararon.
UNO. (*Canta dentro.*)
Ploran las miñonas,
Ploran de tristor,
Que á Juan de Serrallonga
Portan á la prision;
Fararara.
TODOS. (*Cantan dentro.*)
Portan á la prision;
Fararon.
SERRALLONGA.
¿Antes de prenderme escriben
Canciones, coplas y versos?
¿Y ya me lloran las damas
Antes de mirarme preso?
Presagios me vaticinan
Este infelice suceso;
Pero según es mi vida,
Sólo de mi vida temo,
Que aun he de morir peor
En mi estado; y, en efeto,
Allí escarmiento sería
A cuantos me viéren muerto;
Y aquí escarmiento á mi mismo;

Y que fuera mejor, creo,
Ser ejemplo para todos
Que ser de mí solo ejemplo.
UNO. (*Canta dentro.*)
Juana, la su amiga,
Al su herman deshonoró,
Y donarle la muerte
Al cielo prometió;
Fararara, etc.
DOÑA JUANA.
¿Oh fuerza de la deshonra!
Que aunque yo misma en mí siento
Que á Dios, á mi patria, al mundo,
A mí y á mi hermano ofendo,
Como no hay quien me lo diga,
No parece que lo veo;
Pero escuchada la ofensa
Hace la voz tanto esfuerzo
A la sangre, cuando es noble,
Que se alborota en el pecho.
Cuando á uno falta un sentido,
Los demás sentidos vemos
Que participan la ofensa
Del otro que está suspenso.
La sangre no tiene vista,
Tiene oídos; y así, es cierto
Que como le falta el ver
Tiene el oír más atento.
UNO. (*Canta dentro.*)
Bernal de Serrallonga,
Per soy fil ploró,
Y para que le prendan,
Ormateix le entregó;
Fararara, etc.
SERRALLONGA.
¿Qué mi padre me ha entregado?
A no verme libre, creo
Que pudiera esta canción
Resucitarme el incendio;
Pero no sé lo que pasa,
Y vive Dios que lo temo,
Pues con ver que no es verdad
Estoy creyendo que es cierto.
Y si á mi padre encontrara,
Yo propio, viven los cielos...
Pero aquesto es ilusion.
DOÑA JUANA.
¿Mi hermano airado y sangriento?
Si en este monte le hallara...
Mas es mi hermano; ya veo
Que tiene razon mi hermano
Y que yo la culpa tengo.
(*Levántanse.*)
SERRALLONGA.
Voz, ¿qué intentas?
DOÑA JUANA.
Voz, ¿qué quieres?
SERRALLONGA.
Profanar con graves ecos...
DOÑA JUANA.
Mentir con dulces lisonjas...
SERRALLONGA.
El honor de un padre viejo.
DOÑA JUANA.
De un hermano las ofensas.
SERRALLONGA.
Darte la muerte pretendiendo.
DOÑA JUANA.
Aguárdame. ¡Ay dolor mío!
SERRALLONGA.
Que para vengarme llevo...
DOÑA JUANA.
Que llevo para injuriarte...
SERRALLONGA.
Mi dolor por instrumento.

DOÑA JUANA.
Por ministro mi valor.
SERRALLONGA.
Por ejecutor mi fuego.
DOÑA JUANA.
¿Acábenme mis desdichas!
SERRALLONGA.
¿Oh, máteme mi tormento!
(*Vanse.*)
Salen FADRI y DOS BANDOLEROS, el
uno con DON BERNARDO, y el otro
con DON CARLOS, atadas las manos
y cubiertos los rostros.
FADRI.
Aquestos son los primeros,
Que por tan justa razon,
Hoy de tanta indignacion
Han de estrenar los aceros.
Hoy, por su infelice suerte,
Contra el humano poder,
En este monte ha de ser
Sacrificio de la muerte.
UNO.
Aquí estaba el capitán.
OTRO.
Y aquí su amada con él,
La divina más cruel
Y él el cruel más galán.
FADRI.
Pues si la vista no miente
Ella tras un hombre corre,
Y él sus enojos socorre
Desnudo el acero ardiente.
UNO.
¿Ah instrumento del valor,
Ministro de Marte airado!
OTRO.
¿Diosa deste despoblado,
Madre hermosa del amor!
FADRI.
¿Rey destas selvas y montes
Por naturaleza amado!
UNO.
¿De la belleza dechado!
OTRO.
¿Pálas destes horizontes!
FADRI.
¿La que da voz á la fama
El que al mismo sol asombra!
Salen SERRALLONGA y DOÑA JUANA
con los puñales desnudos.
SERRALLONGA.
Eso soy yo. ¿Quién me nombra?
DOÑA JUANA.
Esa soy yo. ¿Quién me llama?
FADRI.
Esos pasajeros son
Los primeros desdichados
Que encontraron tus soldados.
SERRALLONGA.
Vienen á buena ocasion.
FADRI.
Cubiertos los he traído,
Y aun yo no los he mirado,
Que á tu ira los he guardado
Y á tu fuego prevenido.
SERRALLONGA.
Vuelve al camino, Fadri.
FADRI.
Venid vosotros también.
(*Vanse Fadri y los bandoleros.*)

SERRALLONGA.
Hoy todos juntos se ven
Los enojos que hay en mí.
¿Qué desdichados nacieron
Estos que intento matar,
Pues me vienen á pagar
Lo que esoltros me ofendieron!
Cuando busqué quien me nombra,
Cantando mi agravio oculto,
Al solicitarle bulto
Aun no le he encontrado sombra.
DOÑA JUANA.
Cuando buscaba sangriento
Mi acero quien mi honor nombra,
Al examinarle sombra,
Aun no le he encontrado viento.
SERRALLONGA.
Más mi enojo se divierte
Con este humano despojo.
DOÑA JUANA.
Templaráse aqueste enojo
Con esta infelice muerte.
SERRALLONGA.
Pero parece impiedad
Darle la muerte sin verle.
DOÑA JUANA.
Matarle sin conocerle
Hace menor la crueldad.
SERRALLONGA.
Estátua es de puro hielo.
DOÑA JUANA.
Aun no le escucho un suspiro.
SERRALLONGA. (*Descubre á su padre.*)
¿Válgame el cielo! ¿Qué miro?
DOÑA JUANA. (*Descubre á su hermano.*)
¿Qué miro? ¿Válgame el cielo!
SERRALLONGA.
¿Padre?
DOÑA JUANA.
¿Hermano?
DON CARLOS.
¿Doña Juana?
SERRALLONGA.
¿Señor, á quien debo el sér,
Desta suerte os llevo á ver?
DOÑA JUANA.
¿Carlos, ¿cómo aquí?
DON CARLOS.
¿Ah tirana!
DOÑA JUANA.
Si á mi hermano llevo á ver
¿Le he de dar injusta muerte?
SERRALLONGA.
¿Mi padre de aquesta suerte?
Nadie le ha de conocer,
Pues cubrirle el rostro quiero.
(*Cúbrenle.*)
DOÑA JUANA.
Otra vez le he de guardar.
SERRALLONGA.
¿No le acabas de matar?
DOÑA JUANA.
Que le des la muerte espero.
SERRALLONGA.
Primero quiero saber
Lo que pasa en la ciudad;
Ejercita tu crueldad
En el monte.
DOÑA JUANA.
Esto ha de ser;
(*Ap. Conmigo le he de llevar.*)
SERRALLONGA. (*Ap.*)
Así le pienso encubrir.

DOÑA JUANA.
Carlos, si quieres vivir,
Sígueme.

DON CARLOS. (Ap.)
Quiero callar.

DOÑA JUANA.
¡Fiero dolor!

DON CARLOS.
¡Trance fuerte!

DOÑA JUANA.
La sangre llevo corrida.

DON CARLOS.
Aunque me cneste la vida
La tengo de dar la muerte.
(Vanse don Carlos y doña Juana.)
(Descubre Serrallonga á su padre.)

SERRALLONGA.
Ahora, padre y señor,
Porque todo os comprenda,
Démole al amor la rienda
Y el sentimiento al dolor;
Los lazos quite mi amor
Y el velo á la luz severa;
Aunque más decente fuera,
Por ver si así el riesgo evito,
Que con el velo que os quito
A mi mismo me encubriera.
Pero presumo, por Dios,
Que siendo mi error tan cierto,
Porque no me veis cubierto
Os habeis cubierto vos;
La diferencia en los dos
Es justo que me convenza,
Pues porque el respeto vena
Los excesos á mi furia,
Siendo yo el que hace la injuria
Sois quien pone la vergüenza.
Ya vuestros intentos sé,
Y aunque el hallaros me cuadre...
Padre...

DON BERNARDO.
No me llames padre.

SERRALLONGA.
¿Por qué?

DON BERNARDO.
Yo te lo diré.

Quando padre me nombré
Con pasión tan repetida,
Vida tuve á la honra unida:
La honra á la vida da sér.
¿Pues cómo padre ha de ser
A quien falta honor, que es vida?
Aquí á buscarme he venido
Y tus soldados me hallaron.

SERRALLONGA.
Dos muertes solicitaron
A la vista y al oído;
Tú te vienes convencido
Negando el sér á mi amor;
Y aunque yo tengo el dolor,
Tu consejo me disculpa;
Si no hay honor por mi culpa,
Por tu culpa no hay honor.

DON BERNARDO.
¿Por mí es la deshonra?

SERRALLONGA.
Si;

En mi venganza intentada
Tú me quitaste la espada
Y el enojo reprimí;
Tú mismo después á mi
Con ira y dolor prolijo
Me incitaste; ya colijo,
Aunque mi culpa te cuadre,
Que lo que tú mandas, padre,
Debo obedecer como hijo.

DON BERNARDO.
Todo concederlo quiero,
Mis iras confesaré;
Mas yo no te aconsejé
Que tú fueses bandolero.
Y dime, cuando primero
Templé tu enojo, ¿no miras
Que á mayor venganza aspiras?
¿Pues cómo en igual balanza
No obedeces la templanza
Y me obedeces las iras?
Sólo á que vengas conmigo
Hoy he venido á buscarte,
A la Francia he de pasarte
Y á tu defensa me obligo;
Que he de librarte, digo,
Sin que el Veguer me lo impida:
Mi piedad es preferida
A tu amor en tu deshonra,
Si aunque me quitas la honra
Yo vengo á darte la vida.

SERRALLONGA.
Si porque me ves bandido
Piensas que estoy deshonrado,
Tu congoja te ha engañado;
Que aunque vivo introducido
De tan vil gente aplaudido,
Esta diferencia doy,
Que cuando yo soy quien soy,
Aunque á su gusto me ajusto,
Ellos están por su gusto
Y yo contra el mío estoy.

DON BERNARDO.
Tú, si lo miras mejor,
Contra la natural ley,
No obedeces á tu Rey;
Luego al Rey eres traidor,
Y siempre el vulgo en rigor,
Desbocado monstruo fiero,
Juzga el delito postrero;
Y aunque gran causa tuviste,
No mira por qué lo hiciste,
Sino que eres bandolero.
Seguirme te importa aquí;
Deja aqueste despoblado:
Ya que á ti te has deshonrado
No me deshonres á mí.

SERRALLONGA.
Si una traición cometí,
Ya no habrá satisfacción
Para cobrar mi opinión;
Si paso á Francia, me arriesgo...
¿Pues para qué quiero el riesgo
Si quedo con la traición?

DON BERNARDO.
Si, mas llevándote yo,
Contará el que el caso cuente
Que al Rey fuiste inobediente,
Pero que á tu padre no.

SERRALLONGA.
¿Qué importa, si se trocó
El derecho natural
Por esotro accidental?
Que es peor, cuando lo intente,
Ser con mi padre obediente
Que con mi Rey desleal.

DON BERNARDO.
Pobre, triste, errado y viejo,
Los que me vieron airado,
Para morir esperaba
Sólo darte este consejo:
Mas supuesto que te dejo
Armado de tu imprudencia,
Y á morir voy de dolor,
Que me da muerte mi amor
Del mal de tu inobediencia.
Mas pues á mi llanto excedo
Y voy á morir, advierte

Que he de hacerte bien en muerte,
Ya que en la vida no puedo.
Y quédate...

SERRALLONGA.
Ya me quedo;
Pero antes de tu partida
Mira tú cuán mal unida
Está á tu razón mi suerte,
Pues guardas para la muerte
Lo que no hiciste en la vida.

DON BERNARDO.
Sólo desdichas encuentro;
A Carroz, mi patria y centro,
Voy á sentir tu rigor.

SERRALLONGA.
Las lágrimas del amor
Están llorando hacia dentro.

Sale DON CARLOS, con una daga, tras
DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
Deten el brazo, don Carlos;
Aguárdame, escucha, espera.

DON CARLOS.
Morirás.

SERRALLONGA.
¿Qué es eso, Juana?
¿Cómo? ¿don Carlos Torrellas!

DOÑA JUANA.
Aquel bulto, que encubierto,
A ser desenojo espera
De mis iras en tu agravio,
De tu amor en mi defensa,
Era don Carlos, mi hermano;
Corté á sus brazos las cuerdas,
Ablandarle humana quise
Y resucité la ofensa,
Pues apenas se vió libre
Cuando con mi daga mesma...

DON CARLOS.
Vengar quise de mi agravio
Tantas injurias y ofensas;
La vida la vale ahora
De tu crueldad la presencia;
A darla la muerte vine
Por esos montes y peñas
Y á darte la muerte á ti;
Pero un consuelo me queda:
Que ya que no he conseguido
La venganza á mis ofensas,
He de morir desta vez,
Y conseguiré siquiera
Haber muerto por mi honor
Cuando por mataros muera.

SERRALLONGA.
A hombre que por su fama
Tan debida muerte intenta,
Faltará yo á ser quien soy
Si aquí la muerte le diera.
Vos sois siempre mi enemigo:
Bueno fuera, bueno fuera,
Que se dijese en el mundo
Que con ventaja tan cierta
Os di muerte en la campaña;
Demás de eso, que es bajeza
No lograros una acción
De tanto valor; pues vean
Los que me vieron airado,
Tan no pensada fineza.
Y aunque seais mi enemigo,
Hago á mi valor promesa
De ser vuestro amigo siempre;
Y en parte, por Dios, quisiera
Por ser quien hace esta hazaña
Ser quien sufre vuestra afrenta.

DON CARLOS.
Vuestra amistad, Serrallonga,
Ni me obliga ni granjea,

Si quedo en ella seguro,
Quedo también con la ofensa.
Mi hermana mi honor profana;
Vos manchasteis su pureza;
Yo he de quedar sin la vida
Si Juana queda con ella;
Y pues vos y ella vivís,
Dadme la muerte sangrienta,
Pues con quedar muerto yo
Cumpliré con mi defensa.

SERRALLONGA.
Quedaos con ser mi enemigo
Y buscad vos trazas nuevas,
Puesto que tanto os importa
Para la venganza vuestra;
Porque yo de hoy más, don Carlos,
Soy vuestro amigo por fuerza;
Y para que lo veais...—
¿Fadri de Sau?

Sale FADRI.

FADRI.
¿Qué me ordenas?

SERRALLONGA.
Para que nadie le injurie,
Lleva á don Carlos Torrellas.—
Tú, Juana, á un tiempo también
Mi padre al camino lleva.
Esto ha de ser, vive Dios.

DON BERNARDO.
En fin, hijo, ¿que granjeas
Con favores tu enemigo,
Pero tu padre con penas?

SERRALLONGA.
No puedo dejar el monte.

DON CARLOS.
En fin, ¿la vida me dejas?

SERRALLONGA.
Tu amigo soy y enemigo,
Si mejor lo consideras,
Pues dejándote la vida
No te he quitado la afrenta.

DON BERNARDO.
Mira que en esta montaña
Mi noble prosapia afrentas.

SERRALLONGA.
En errando los principios,
Tarde los fines aciertan.

DON CARLOS.
Pues tu enemigo he de ser.

SERRALLONGA.
Más noble blason me dejas.

DON BERNARDO.
¿A quién le podré decir,
Deshonrado, tu inclemencia?

SERRALLONGA.
Compañeros son los males.

DON CARLOS.
¿Que á buscar la muerte venga
Y me dejes con la vida?

SERRALLONGA.
Si puedes, de mí te venga.

DON BERNARDO.
¿Qué cruel!

SERRALLONGA.
Vivo en los montes.

FADRI.
¿Qué piedad!

SERRALLONGA.
Tengo nobleza.

DON BERNARDO.
Si en la muerte no te ayudo,
Poco en la vida me queda.

R.

SERRALLONGA.
En muerte lo quiera Dios,
Pues en la vida no aciertas.

DOÑA JUANA.
En fin, ¿das vida á mi hermano?

SERRALLONGA.
Su valor me lo agradezca.

DON CARLOS.
Sirvame el dolor de acero.

SERRALLONGA.
Pésame mucho que creas
Que es tu vida mi venganza.

DON BERNARDO.
El cielo tu pecho mueva.

DOÑA JUANA.
Corrija el cielo tus iras.

DON CARLOS.
Mitigue el cielo mi pena.

DON BERNARDO.
Vamos, Juana.

DON CARLOS.
Fadri, vamos.

SERRALLONGA.
Oh, quién á un tiempo pudiera
Dar el honor á don Carlos,
Amansar esta soberbia
Y obedecer á mi padre,
Para hacer mi fama eterna!

JORNADA TERCERA.

(DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.)

Salen SERRALLONGA, DOÑA JUANA,
FADRI y otros.

SERRALLONGA.
Haced todos alto aquí,
Que este es, si mal no me advierte,
Del bosque el sitio más fuerte
Y más oculto.

FADRI.
Es así.

SERRALLONGA.
Midamos la grama ahora,
Porque por ella esparcidos
Seremos menos sentidos
(Siéntanse.)

Aun de la luz de la aurora,
Mientras vuelve Alcarayan
Con nuevas de Barcelona,
Pues del Duque de Cardona
Tantos asombros nos dan,
Que por la vida de Juana
(Con tan justa razón mía)
A quien pide para el día
Alimentos la mañana;
Que aunque más trazas me ponga,
Es inútil diligencia,
Que este gusto á su excelencia
Le ha de excusar Serrallonga;
Que aunque por tan gran señor
Se puede sólo temer,
Le ha de venir el poder
Siempre corto á mi valor.
Caminantes sueñan.

DOÑA JUANA.
Sí.

(Suenan dentro cencerros.)

SERRALLONGA.
Llegan á linda ocasión.

FADRI.
Cargas de moneda son
Del Rey.

SERRALLONGA.
Déjalas, Fadri,

Pasar, que al nombre del Rey,
Que el sol tocar no se atreve,
Este respeto se debe
Por natural común ley.

Si entre los irracionales
Al águila se sujetan
Las aves, y al león respetan
Por su Rey los animales,
¿Por qué ha de ser en el hombre,
Siendo más la obligación,
Menos la veneración
A la sombra deste nombre?

Mas porque desta fineza
Alguna señal le demos,
Al alguacil le tiremos,
Que es de la tropa cabeza,
Y va de sueño perdido,
Que hoy he de ser su juez,
Porque no guarde otra vez
La hacienda del Rey, dormido.

(Levántase, toma el arcabuz y dispara.)

DOÑA JUANA.
Nunca has dado testimonio
Del valor tuyo más cierto.

SERRALLONGA.
Lindo gazapo le he muerto
Para que cene el demonio;
A cargar el pedernal
Vuelvo, y á tomar tu lado
Sobre la grama del prado.
¿Vienen cantando?

DOÑA JUANA.
Y no mal.

SERRALLONGA.
Oigamos; ¡jácaras es
(Recuéstase.)
Si no me engaño.

DOÑA JUANA.
Hoy están

Validas.

SERRALLONGA.
Pobres serán.

DOÑA JUANA.
Oigamos.

SERRALLONGA.
Oigamos, pues.

CANTAN. (Dentro.)
Grande gente jumar manda
El Virey de Barcelona
Para salir á buscar
A ese bravo Serrallonga:
Un famoso bandolero
Que por los caminos roba,
Y si él en campo saltea,
Los poblados no perdona.

SERRALLONGA.
¡Oh lo que hacen de causarme,
Y andarme quebrando á coplas
La cabeza cada día!

DOÑA JUANA.
Piensan que te hacen lisonja.

CANTAN. (Dentro.)
Dos mil escudos de plata
Dan por su cabeza sola:—
Muchos pretenden la empresa,
Pero ninguno la logra.
Si no fuera un camarada
Que trae en su misma tropa,
Que se la ofrece entregar
Al gran Duque de Cardona;
Con él come, con él bebe,
Pero todo esto no importa,
Que en todas partes hay Jidas
Porque hay traidores en todas.

SERRALLONGA.
Vive Dios, si no se alarga
Quien tan vil jácara entona,
Que en los infiernos había
De cantar la postrer copla
Con el alguacil dormido,
Para que otra vez no ponga
La vil lengua en la opinion
De ninguno de mi tropa;
Que está, por vuestro valor,
Y por tanta hazaña heroica
Más seguro con vosotros
Que consigo, Serrallonga.

FADRI.
Guarde el que tienes el cielo,
Que á tus camaradas honras
Como quien eres al fin.

SERRALLONGA.
Cerrar al vulgo la boca,
Fadri de Sau, no es posible;
Mas yo sé de las personas
Que me acompañan, quien son,
Y lo que le debo á toda
Mi compañía. (Ap. Con esto
A otros designios se toman
Los pasos, y si hay alguna
Imaginacion traidora,
La lisonjeo y obligo.)

Sale ALCARAVAN.

ALCARAVAN.
Gracias á toda la historia
Del *Flos Sanctorum*, que he dado
Contigo y con mi Señora.

SERRALLONGA.
Alcaravan, bien venido,
Que hemos estado por horas
Aguardando tu llegada.
¿Qué hay de nuevo en Barcelona?

ALCARAVAN.
El Veguer de Vique, dicen,
Que con una inmensa tropa
De caballos y de infantes
Que un volante escuadron forman
De dos mil hombres, te busca,
Y que hasta prenderte, toma
Resolucion de quemar
Cuanto verde Abril coronan
Los montes de Cataluña.

SERRALLONGA.
Mucho al Duque de Cardona
Debo de importarle.

DOÑA JUANA.
Más
A mi tu vida me importa.

SERRALLONGA.
Pues Juana, yo te aseguro
Que la venda Serrallonga
A precio de muchas vidas,
Más por tuya que por propia.
Mira, ¿qué hay más?

ALCARAVAN.
Que don Carlos
Torrellas, que en la memoria
Inmortal guarda su agravio,
Con otro escuadron pregonera
Que la sangre ha de beberte.

SERRALLONGA.
Sólo con la menor gota
De las que encierra su pecho,
Creiera de su persona
Más valientes bazarías,
Hazañas más poderosas.

FADRI.
Así de los enemigos
Los que son nobles blasonan.

SERRALLONGA.
¿Hay más nuevas?

ALCARAVAN.
Otras traigo
Que darte, que con esotras
Temo mezclar.

SERRALLONGA.
¿De qué suerte?
Que nada el pecho alborota
De Serrallonga, que tengo
Por corazon una roca.

ALCARAVAN.
Pues mi señor y tu padre,
Bernardo de Serrallonga,
Há quince dias que es muerto
De enfermedad de la gota
Y de sentimientos tuyos;
En Carroz, en la parroquia
De San Juan está enterrado,
Con la decencia y la pompa
A su nobleza debida,
Que á las funerales honras
Asistieron cuántos deudos
Tienes dentro en Barcelona.

SERRALLONGA.
¡Ay padre del alma mia!
Téngate Dios en su gloria,
Que con mil vidas quisiera
Comprar la tuya á un á costa
De mi sangre y de mi alma,
Que idolatran tus memorias,
Pagarte la que me diste.
No os espante el verme ahora
Lleno de ternura, amigos,
Que no es mármol Serrallonga;
Que estas que el valor dispensa
Y que las entrañas lloran,
No son lágrimas, son almas
Hechas de su sangre todas.

DOÑA JUANA.
Confieso que el sentimiento
Es justo, mas de tu heroica
Constancia te has de valer
En tal caso, Serrallonga.

SERRALLONGA.
Juana, no me consolara
En el que ves otra cosa,
Que esa belleza, que envidia
Tanta cristalina antorcha;
Porque he perdido en mi padre
Un gran amigo, una sombra
Que me amparaba, un espejo
De mis mocedades locas,
Un asilo de mi vida,
Un amparo en mis congojas,
De mis riesgos un escudo,
De mi sangre una memoria.
Pero en el amor confío,
Que me mostró sin lisonja
Siempre, aunque mis desperdicios
Hoy la muerte le ocasionan,
Que se ha de acordar de mí
Desde donde está, que sola
Puede esta seguridad

ALCARAVAN.
Alentarme en la congoja
Deste bajel de mi vida,
Que entre las airadas olas
Y escollos que le amenazan
Se arriesga si no zozobra.

FADRI.
Todo tu valor lo vence,
Nada tu pecho alborota;
Que no has menester más padre
Que el que te han dado tus obras.

ALCARAVAN. (Ap.)
Ya dejé de ser traidor,
Servir á mi amo importa;
El Duque diz que ha trazado

Desposarme con la horca,
Que es mujer de mala vida,
Y en el día de mi boda,
Yo y mi padrino, el verdugo,
Hemos de hacer cabriolas;
¡Guarda fuera! mal por mal,
Lo mejor es Serrallonga.

(Tocan dentro cajas y clarines.)

SERRALLONGA.
Fadri de Sau, ¿qué clarín
Es este? ¿Y qué cajas roncadas
Son estas que suenan lejos,
Si acaso no se me antoja?

FADRI.
De la gente que nos busca
Serán.

ALCARAVAN.
¿Eso quién lo ignora?
Que cajas en Cataluña
No pueden ser otra cosa,
Tocando tan de repente
Por los montes á estas horas.

(Tocan.)

DOÑA JUANA.
A tocar han vuelto; esto
Va de veras, Serrallonga.

(Disparan.)
ALCARAVAN.
Sino díganlo los truenos
De los árboles, que ahora
Luminarias van poniendo.

DOÑA JUANA.
Volcanes el bosque aborta.

FADRI.
Todo lo vienen talando
Y abrasando.

ALCARAVAN.
Aquí fué Troya.

SERRALLONGA.
Amigos, si el valor vuestro
De las llamas licenciosas
Y de tantos enemigos
No nos escapa con honra
Y con vida, este es el día
Que (hablando sin ceremonia)
Hemos menester las manos
Y áun, si tuviéramos, otras.
No hay sino apretar los puños,
Pues veis que no nos importa
Ménos que las vidas y almas
Si salen con la vitoria.
Cada uno de por sí
Haga por huir ahora;
Y si podemos tomar
De Perpiñan á Narbona
De Francia, no hay sino salto
De mata, que es linda cosa;
O si no morir honrados,
Que es mejor que no en las horcas,
Dando opinion y venganza
Al Virey de Barcelona.

FADRI.
Contigo hemos de morir.
(Tocan.)

DOÑA JUANA.
Otra vez al arma toca.

SERRALLONGA.
Y cercando el monte, vienen
Embistiéndonos sus tropas.
Ea, á quitar, compañeros,
De las charpas las pistolas,
Y osar morir ó escapar.
Dame esa mano, Belona
De Cataluña, y divida
Su lazo la muerte sola.

DOÑA JUANA.
Ni áun ella ha de dividirle,
Que no quiero andar, si puedo,
Por el Duque de Cardona
Como entre el agua y la cruz,
Entre el verdugo y la horca.

VEGUER. (Dentro.)
Ellos son, mueran á dense
A prision.

SERRALLONGA.
Con esas bocas,
Que traen de plomo las lenguas
Vuestro valor les responda.

Entranse todos tras Serrallonga dis-
parando, y dice dentro EL VEGUER.

VEGUER. (Dentro.)
A ellos, y entre ellos cuenta,
Soldados, con Serrallonga;
Que los demás, muerto ó preso,
Serán de importancia poca.

SERRALLONGA. (Dentro.)
Primero os ha de costar
Muchas vidas esta sola.—
Fadri de Sau, aquí, aquí.

FADRI. (Dentro.)
A todos juntos exhorta
Tu valor á tu defensa
Más que no á la suya propia.

VEGUER. (Dentro.)
Soldados, que se nos huyen
Y se nos escapan.

SERRALLONGA. (Dentro.)
Toma,
Juana, esa montaña arriba
De Carroz, hácia la costa
Del mar, hácia Monserrate.

VEGUER. (Dentro.)
Seguid sólo á la persona
De Serrallonga, soldados.

SERRALLONGA. (Dentro.)
¿Juana? ¿Juana?

DOÑA JUANA. (Dentro.)
¿Serrallonga?

Sale ALCARAVAN con la espada
desnuda.

ALCARAVAN.
Vive Cristo,
Que no hay quien no lleve mosca
De todos los camaradas
En el alma y en la cholla.
La plaza de Alcaravan
Por la de un conejo ó zorra
Trocara ahora, por verme
En mi madriguera á solas
Sin que el Veguer me encontrara;
Que granizando pelotas
De plomo, viene talando
Los átomos y las sombras.
Dios te libre, Alcaravan:
San Blas defiende tu gola
De garrotillo de esparto
Y lamparones de sogá.

SERRALLONGA. (Dentro.)
¿Juana?

DOÑA JUANA. (Dentro.)
¿Serrallonga?

ALCARAVAN.
Linda
Flema gastan Serrallonga
Y Juana. Por el ocase
La cobarde noche asoma
De medio ojo con su manto;

Pondré piés en polvorosa;
Que no quiero andar, si puedo,
Por el Duque de Cardona
Como entre el agua y la cruz,
Entre el verdugo y la horca. (Vase.)

VEGUER. (Dentro.)
Corred en su seguimiento
Cuántas plantas, matas y hojas
Son desta verde provincia
Vecinas y moradoras.

SOLDADO 1.º (Dentro.)
¿Por aquí!

SOLDADO 2.º (Dentro.)
¿Por acá!

SOLDADO 3.º (Dentro.)
¿Al monte!

SOLDADO 4.º (Dentro.)
¿Al valle!

SOLDADO 5.º (Dentro.)
¿Al pueblo!

Sale SERRALLONGA destrozado
y herido.

SERRALLONGA.
Medrosa

Noche, de la muerte imágen,
Cuya capa, cuya sombra
Tantos secretos encubre,
Tantos delitos emboza;
Tu amparo busco, que herido
Y sin aliento, tus sordas
Orejas lisonjeando,
No sé adonde pongo ahora
Las cansadas plantas mías,
Cobardes ya y temerosas;
Y lo que más entre tantos
Sobresaltos me congoja,
Es haber perdido á Juana,
De mis sentidos aurora,
Estrella de mi albedrío,
Sin haber perdido toda

La vida que me ha quedado.
Primero, pues ella sola
Es hoy alma de mi vida.
¡Ah fortuna poderosa!
Contentate con mi muerte
Y no me niegues la gloria
De morir entre los brazos
Del dueño que el alma adora.

Este es poblado, y si no
Me engañan las señas todas,
Es Carroz, ó estoy soñando;
Ya sus vecinos reposan
Y dan al sueño y silencio
El tributo que las horas
Durmiendo del vivir cuentan,
Y la noche temerosa
El latido no permite

De un perro; esta es la parroquia
De San Juan, donde mi padre
Está sepultado. Ahora
Se ha abierto un postigo, y dentro
Hay luz y está también sola
La iglesia.

(Entra por una puerta y sale por otra.)
VEGUER. (Dentro.)
En Carroz se entró,
Cercadla, y tomad las bocas
De las calles, que no puede
Escaparse Serrallonga.

SERRALLONGA.
Todo el escuadron ha entrado
En Carroz tras mí. ¡Gloriosa
Voz de Dios, lucero suyo;
Juan, que con miel y langostas
Fuisteis del Jordan espanto,
Válgame vuestra parroquia
Por casa de embajador,

Pues lo fuisteis de Dios, y oiga
Quien es voz, mi voz también!
(Entra por una puerta y sale por otra.)

VEGUER. (Dentro.)
Aunque á la iglesia se acoja,
Entrad, que por el postigo
Que está abierto, su persona
Muerta ó viva no se escape.

SERRALLONGA.
¿Qué inadvertencia tan loca!
Pues pude, luego que entré,
Cerrarle; pero ya es cosa
Imposible.

VEGUER. (Dentro.)
Entrad, que este es.

Sale EL VEGUER y SU GENTE.

SERRALLONGA.
Vereislo, canalla, ahora.

VEGUER.
Matadle.

SERRALLONGA.
¿Cómo matadle?
Señor Veguer ó bigornia,
¿Le parece que no hay más
De matar á Serrallonga?

(Ríen.)
VEGUER.
¡Muera!

TODOS.
¡Muera!

SERRALLONGA.
¿O cap de Deu!

SOLDADO.
No hay rayo más invencible.
(Húndese Serrallonga por un escotillon
á modo de losa de sepulcro.)

SERRALLONGA.
¡Jesus! ¡Jesus!

SOLDADO.
Con la losa
Se hundió de una sepultura,
Sobre donde estaba.

VEGUER.
¡Cosa

Notable!

SOLDADO.
La tierra misma
De sus delitos se asombra
Y sufrirle no ha podido.

VEGUER.
Echémosle tierra ahora
Encima, para que quede
Sepultado vivo.

SOLDADO.
Sobra
Para matarle el horror
De la sepultura propia.

VEGUER.
Escuchad, que si no es
Ilusion, juzgo que á solas
O con alguien que está dentro,
Está hablando Serrallonga.

SERRALLONGA. (Abajo.)
¿Tú, que el sér me diste, intentas
Esta crueldad prodigiosa
Con la vida que me has dado?

DON BERNARDO.
Esto importa.

SERRALLONGA.
¿Cómo importa?

DON BERNARDO.
Más que la vida es el alma.

VEGUER.
¡Conversacion espantosa!
DON BERNARDO.
Esto ha de ser.

VEGUER.
¡Raro caso!
SERRALLONGA.

Ya te obedezco.

SOLDADO.
Por otra
Puerta, que sin duda alguna
Es fuerza que corresponda
A esta bóveda, parece
Que suenan pasos ahora.

VEGUER.
Los cabellos se me erizan
De horror. Retiraos á esotra
Parte, que hoy todo es prodigios.

SOLDADO.
¡Válgame Dios, qué horrorosa
Es de la muerte la imagen!

VEGUER.
Bernardo de Serrallonga,
Su difunto padre, es quien
Habla dentro. Por esotra
Parte seguidme.

SOLDADO.
Tras tí
Vamos todos.
(Vanse.)

Sale SERRALLONGA lleno de tierra,
y DON BERNARDO con manto capi-
tular de Montesa y espada dorada,
y una luz en la mano.

DON BERNARDO.
Serrallonga,
Tu padre soy, y viviendo
Escuchaste de mi boca
Consejos siempre de padre;
Y muerto, me manda ahora
El cielo para bien tuyo!
Que á prision te des, que estorbas
Tu dicha en la resistencia;
Adios, ni á mí no te opongas
Ni á tu salvacion que es esta.
Y advierte, que desta forma
La palabra que te di
Ultima, te cumplo.

SERRALLONGA.
Sombra,
Padre y Señor, yo obedezco
Cuanto en mi parte disponga
El cielo.

Salen EL VEGUER y SOLDADOS.

VEGUER.
Aquí está, lleguemos.
SERRALLONGA.
Sólo soy estatua y roca.

VEGUER.
Lleguemos.
SERRALLONGA.
Llegad, llegad,
Que para grillos y esposas
De manos y piés, estoy
Rendido, que Dios me otorga
Para libertad del alma
Esta prision venturosa;
Y pues mi padre me entrega,
Esto es lo que más me importa.

VEGUER.
Ponedle esposas y grillos,
Y esa cadena.

SERRALLONGA.
En buen hora,
Que ya, amigos, para mí
Son las prisiones lisonjas;
¡Oh con qué gusto que espero
La muerte!
VEGUER.
Rodeadle ahora
Con esta cadena el cuerpo.
(Échanle una cadena y esposas.)

SERRALLONGA.
Para mí todas son joyas.
SOLDADO.
Ya está lo que mandas hecho.

VEGUER.
Caminad á Barcelona
Con él ahora, soldados.
SERRALLONGA.
Vamos, amigos, que toda
La prisa que me dáis es
Para llegar por la posta
A la ventura que aguarda
Con su muerte á Serrallonga;
Y de mis culpas, cualquiera
Será recompensa corta.
(Vanse.)

Sale FADRI con grillos, y dice dentro
EL ALCAIDE.

ALCAIDE. (Dentro.)
Vaya al calabozo fuerte
Este hidalgo, que es un Marte
Bandolero.

FADRI.
En cualquier parte
Podré esperar á la muerte;
No me espanta el calabozo
Ni el infierno me da espanto;
Y aunque rendido, no tanto
Que de la muerte el destrozo
Ni el temor de la fortuna
Han de alabarse que han hecho
En la roca de mi pecho
Mudanza jamás alguna.

Salé ALCARAVAN con esposas y grillos.

ALCAIDE. (Dentro.)
Allá baja otro con él,
Bandolero baladi.

ALCARAVAN.
Miente el Soldan, y el Sofi
Y el Tamorlan despues dél,
Si habláran en mi opinion
Como el seor Alcaide ha hablado;
Y á no venir desposado
Con esa infame invencion,
Yo se lo diera á entender
Como alguna vez verá.

FADRI.
¿Es Alcaravan?
ALCARAVAN.
¿Quién va?
¿Es galan, hombre ó mujer?
FADRI.
Soy el demonio.

ALCARAVAN.
¿Es Fadri?
FADRI.
Aunque el serlo sea delito...
ALCARAVAN.
¿Tambien cayó en el garlito
Voacé?

FADRI.
Soy hombre y caí.

ALCARAVAN.
Bellaco pleito tenemos;
Pienso que por no guardarnos,
En cuartos han trocados
Por lo que á vellon olemos.

FADRI.
Más que me truequen despues
De muerto en maravedís
O en moneda del país,
Que en cuartos, es interes
Que sube mucho.

ALCARAVAN.
Fadri,
Siempre ostentaste valor.

FADRI.
Nunca conocí al temor,
Ni sé á qué sabe.

ALCARAVAN.
Yo sí.
FADRI.
¿Y has sabido qué suceso
Ha tenido, Alcaravan,
Serrallonga, el capitan;
Si ha quedado muerto ó preso?
Porque á sentirlo vendré
Más en ocasion tan fuerte,
Que mi prision ni mi muerte.

ALCARAVAN.
Bien de tu amistad lo sé;
Aquí saldrá en la colada
Todo, si no es que en Narbona
Ha dado con su persona;
Aunque es carga muy pesada
La maza de mi Señor.

FADRI.
Todo lo vence el amor
Y una voluntad prendada.
(Ruido dentro de cadenas y grillos.)

ALCARAVAN.
¿Qué prodigioso ruido
De grillos se escucha ahora?

FADRI.
Es música, aunque sonora,
De poco gusto al oído;
Habrá anochecido ya
Y por los usados modos,
En los calabozos todos
Los presos recogerá.

ALCARAVAN.
Pues tú y yo esta noche haremos
Rancho en el mio, Fadri,
Que mullido se está allí
El duro suelo.

FADRI.
¿Podremos
Echar ménos el regalo,
Siendo en tantas ocasiones
Peñascos nuestros colchones?

ALCARAVAN.
Lo que aquí suele haber malo
Son ciertos animalejos
Que en los que escuchan dormidos
Andan muy introducidos,
Royéndoles los pellejos.
Hay unas chinches mollares
Y unos caribés ratones
Que se comen los talones
Y vuelven por los pulgares.
Estas plagas hay aquí,
Porque debió Faraon
De hallar la nueva invencion
Del calabozo, Fadri.

(Van saliendo los que nombra el Alcaide
desde adentro, todos con grillos, y
loman rancho.)

ALCAIDE. (Dentro.)
Ea, vayan por su lista
Los del calabozo fuerte.

ALCARAVAN.
Ya encierran los camaradas;
Debe de haber mucha gente.
ALCAIDE. (Dentro.)
El de la moneda falsa.

MONEDERO.
Señor Alcaide, no tiene
Tanta culpa, que no está
Averiguado, y ser puede
Que salga todo mentira.

ALCAIDE. (Dentro.)
El Embustero alcahete.

EMBUSTERO.
Mentirán cuantos lo dicen.

ALCARAVAN.
Y en este tiempo parece
Que tiene razon, que son
Muy fáciles las mujeres.

ALCAIDE. (Dentro.)
El Representante.

ALCARAVAN.
Bien;
¿Por qué está?
REPRESENTANTE.
Por una muerte.
¿Y qué le parece, hidalgo?

ALCARAVAN.
Que es muy venial delincuente,
Y se quitará con agua
Bendita de dos marqueses,
Un entremés y dos bailes.
ALCAIDE. (Dentro.)
El Estudiante valiente,
Por la sátira.

ESTUDIANTE.
Ya bajo
Como un turco matasiete.

ALCARAVAN.
Poca cosa, poca cosa;
Ladron de versos es este.

ESTUDIANTE.
Mienten cuantos lo pensaren.
(Tropieza en Alcaravan.)

ALCARAVAN.
Esos son mis piés.

ESTUDIANTE.
Pues deje
Paso al rancho á cada uno.

ALCARAVAN.
Dijo bien, encogeréme.
ALCAIDE. (Dentro.)
El ciego que vende coplas,
Por casado cuatro veces.

ALCARAVAN.
Nunca debió de ir á vistas,
Porque sólo á ciegas puede
Casarse el demonio tantas.

CIEGO.
Señores, quien miente, miente.
ESTUDIANTE.

Tente, ciego, que me estrupas.
CIEGO.
Vistoso, no sé querelle,
Si se pone en medio...

ESTUDIANTE.
Pase,
Como chanflon.

ALCAIDE. (Dentro.)
El Vejete,
Por el incesto.

ALCARAVAN.
¡Oh bellaco!
Puerro por de dentro verde
Y por la cabeza cano.

VEJETE.
Dios lo sabe solamente,
Si es testimonio.
ALCARAVAN.
¿Querráse
Vengar Susana?

VEJETE.
¿Quién mete
En eso á vuesa merced?

ALCARAVAN.
Yo, que soy aquí su agente.
ALCAIDE. (Dentro.)
Cierra el calabozo ahora;
Pero aguarda, no le cierres,
Que hay preso nuevo, y de chapa,
Que cubierto el rostro viene
Y del Virey encargado.

Señores, allá va un huésped.

ALCARAVAN.
Venga en buen hora, que aquí
Mullida la cama tiene.

ESTUDIANTE.
Valiente cadena arrastra.

VEJETE.
Si de oro se volviere,
Del dueño fuera el rescate.

FADRI.
¿Si acaso, cielos, es este
Serrallonga?

Sale SERRALLONGA con cadena y es-
posas en las manos.

SERRALLONGA.
Hacia esta parte
A tienta quiero ponerme,
Ya que este oscuro teatro
De la vida y de la muerte,
Hasta que llegue, me dan
Mis delitos por albergue.
(Échase á un lado más alto que todos.)

Aquí he encontrado un arrimo
En que á mi cansancio pueden
Poner treguas mis cuidados
Si un triste con ellos duerme.
Lo que pasó con mi padre,
Que ha sido sueño parece;
Sueño fué, y dormido pudo
El Veguer preso traerme;
Que sin duda, lo que tuve
Por verdad, fueron especies
Que durmiendo atrae al alma
La imaginativa siempre;
Pues tan prodigioso caso
No ha podido sucederme
Ménos que dormido.

ALCARAVAN.
¡Oh chinche
Del mismo demonio! ¿Vienes
En traje de sabandija
Y sacabocados eres?

SERRALLONGA.
Esta es voz de Alcaravan
Y lenguaje juntamente;
Tambien corrió mi fortuna
Sin duda.

ESTUDIANTE.
¿Qué manda? Fuése.

MONEDERO.
¿Qué es esto, seor Licenciado?

ESTUDIANTE.
Cierto gazapo de ajeme,
Que á conversacion conmigo
Se venia, y despejéle.

VEJETE.
Ya comienzan á ser largas
Las noches notablemente.

EMBUSTERO.
Fiestas son del bacallao.
VEJETE.
¿No dotarém de aceite
Una lamparilla aquí?

ESTUDIANTE.
Sí, que este oscuro retrete,
Ya que no parezca al limbo,
Es solar de Miserere.

CIEGO.
Todo es uno para mí.

EMBUSTERO.
Mire como se revuelve,
Señor vecino, que están
Mis narices aquí.

ALCARAVAN.
Echème
De esotro lado, que son
De Chinchon estas paredes;
No se dé por entendido.

SERRALLONGA.
Alcaravan es aqueste.

CIEGO.
¿Señor Licenciado?

ESTUDIANTE.
¿Quién

Me llama?

CIEGO.
El ciego.

ESTUDIANTE.
¿Y qué quiere?

CIEGO.
Que pues es tan gran poeta,
Unas coplas me escribiese
De Serrallonga, ese bravo
Bandolero, ese que tiene
Toda Cataluña en arma;
Que yo daré un dobloncete
Por el metro.

REPRESENTANTE.
¿No es mejor,
Pues se hace más fácilmente,
Una comedia, en que Prado,
Arias ó Cintor, hiciesen
A Serrallonga, que son
Los que mayor fama tienen
En España, y fuera cosa,
Que inmortal pudiera hacerle,
Y con que escandalizara
Las córtés de muchos reyes?

FADRI.
Ni comedias ni esas cosas,
Si á voacédes les parece,
Ha menester Serrallonga.

SERRALLONGA.
¿Este es Fadri?

ESTUDIANTE.
¿Quién le mete
Al del rincon en dibujos?

SERRALLONGA.
¿Pues quién aquí mejor puede,
Que el del rincon, en las cosas
De Serrallonga meterse?

FADRI.
Vive Dios que es Serrallonga
El que he sospechado siempre.

ALCARAVAN.
O no soy Alcaravan,
O Serrallonga es aqueste.

ESTUDIANTE.
Deben voacédes de ser
De Serrallonga parientes.

ALCARAVAN.
Cuéntenme, si son servidos,